

**PROGRAMA “VUELTA Y VUELTA”**  
**N.º 1 – 13 DE DICIEMBRE DE 2017**

1. PRESENTACIÓN

Señoras y señores, muy buenas tardes.

Soy Juan Carlos Fernández, y este es el programa *Vuelta y vuelta*.

Se preguntarán ustedes qué pinta un servidor aquí. Y la respuesta es fácil. Me han invitado mis amigos de Radio Emisur, la emisora municipal de Zafra, y he aceptado, principalmente, por un par de motivos:

El primero, porque tengo especial cariño a esta casa. Aunque no soy partidario de los medios de comunicación de titularidad pública, sostengo que, una vez que existen, deben funcionar lo mejor posible. Y eso pretendí durante los años en los que tuve responsabilidad para con esta casa, en cuyo programa inaugural, por cierto, participé, creo recordar que en 1998, va ya para 20 años.

El segundo, porque me gusta sobremanera todo lo relacionado con los medios de comunicación. Ya me conocen ustedes de mis opiniones en el periódico regional *Hoy*, también en *Hoy de Zafra*, en la revista *El Mensajero*, y en otras publicaciones. Tuve ocasión de participar en tertulias en este mismo medio durante mi época de concejal y, durante cuatro temporadas, también lo hice en Canal Extremadura Radio. Y dirigí y presenté en una televisión local un programa de tertulia y debate. De modo que, como ustedes sin duda han apreciado, me va esto, y por eso acepté con gusto la invitación. Tengo que hacer una salvedad: como ustedes saben, un servidor no es periodista (tampoco me importaría, oigan); de modo que aquí vengo a título particular, no represento a nadie y este no es un programa de información, sino de opinión.

Sólo puse una condición para aceptar el ofrecimiento: hablar de lo que tenga por conveniente. Ya saben que me gusta opinar por escrito. Ahora haré lo mismo de viva voz para todos ustedes. Eso sí, con carácter general no descenderé a lo local.

Lo segundo que se preguntarán es el porqué del nombre del programa, *Vuelta y vuelta*. También es fácil. Se trata de analizar someramente (lo que no está reñido con el rigor) cuestiones que nos brinde la actualidad; es como esas carnes que preparan con poco fogón, apenas hechas, vuelta y vuelta, que se dice. Este no es un espacio para reflexiones profundísimas ni para el debate en antena. Sí me gustaría suscitar entre los oyentes la curiosidad sobre las cuestiones que tratemos. El debate lo pueden entablar ustedes, si lo desean, con sus amigos y conocidos; o en las redes sociales, que son muy socorridas.

Y, por último, y antes de entrar en harina: ¿en qué va a consistir el programa? Pues el esquema también es muy sencillo. Les saludaré tras la sintonía y, después una breve pausa musical, les hablaré sobre lo que toque. No tendrán que soportarme más de diez minutos. Tras otro intermedio musical me despediré de ustedes, no sin dejarles una frase, extraída de las notas que tomo en mis lecturas, por si les apetece darle vueltas al magín sobre lo que su autor ha querido decir.

Quizá, a medida que avance el programa, que será quincenal, hagamos algunas modificaciones. Ya veremos. En principio, me ceñiré al esquema que les acabo de exponer.

## 2. PAUSA MUSICAL

Roxette: *It must have been love*

## 3. COMENTARIO

No sé si ustedes se han dado cuenta, pero después del enorme puente de la “Inmaculada Constitución”, tenemos encima las Navidades. En realidad, uno tiende a pensar que cada vez se adelantan más, como la vuelta de las cigüeñas (si es que estos animalitos emigran ya). Lo cierto es que, inexorablemente, cuando llega noviembre ya todo apunta a recordarnos que las que algunos estiman como las fiestas más entrañables, están a la vuelta de la esquina. Ocurre como con los anuncios de fascículos a finales de agosto: todavía están (los que puedan) remojándose en la playa, y ya machaca la tele invitándoles a que hagan algo útil con su tiempo y coleccionen los carros de combate de la II Guerra Mundial o la vida de los santos (bueno, esto último no creo, no corren tiempos propicios).

Pues lo mismo. Van ustedes por la calle y empiezan a aparecer operarios municipales colocando figuritas luminosas de mejor o peor gusto. Y en las tiendas todo empieza a recordarnos que preparemos la cartera. Y si ponemos la tele, aunque estemos sudando la gota gorda por culpa del tiempo endiabladamente rebelde, nos ponen películas tiernísimas en las que aparecen paisajes nevados y gente con unos jerseys chulísimos.

En fin, que las Navidades, gusten o no, son una realidad a la que tenemos que resignarnos o disfrutar de ella, según cada caso. Fíjense que el bueno de don Benito Pérez Galdós decía que en esta época “los hombres son atacados de una fiebre que se manifiesta en tres modos distintos: el delirio de la gula, la calentura de la lotería y el tétanos de las propinas”. Me malicio que esto de las propinas navideñas (salvo en la hostelería) ha pasado a la historia: yo, por lo menos, no veo al cartero, ni al lechero o al panadero (claro, tampoco van ya lecheros ni panaderos por las casas), dejar la tarjetita para que se le obsequie con el aguinaldo. Seguro que los más mozos ni tan siquiera saben qué es esto, a no ser que hayan visto *Cuéntame* en la tele.

El caso es que, como les digo, sobre estas fiestas hay opiniones para todos los gustos. A un servidor, para qué voy a engañarles, no le gustan demasiado. Pero reconozco que, por su carácter familiar, tienen algún encanto, aunque no exento de sus correspondientes dosis de nostalgias y tristezas cuando uno ya va teniendo alguna edad. Dejémoslo estar.

Pero, desde luego, hay dos cosas que no entiendo, ni creo que llegue nunca a comprender.

La primera, la obligación de ser felices. Miren ustedes, feliz es y está quien puede y hasta quien quiere, y con independencia del calendario. Se puede sentir uno perfectamente dichoso un Jueves Santo y sufrir la más espantosa de las morriñas el día de Reyes. De modo que esa pejiquera de tener disfrutar de las fiestas porque así toca, hagan el favor de dejarlo de un lado, por lo menos por cuanto a mí respecta. Esto no

impide felicitar las Navidad, cada cual que lo haga por el motivo que quiera, es una cuestión también de cortesía y, como se dice ahora, de “buen rollo”.

La segunda, la manía de deslindar estas fiestas de su carácter original. Vamos a ver, queridos oyentes. La Nochebuena, la Navidad, el día de los Santos Inocentes y el de Reyes (no estoy muy seguro de que eso ocurra con la Nochevieja y con el Año Nuevo), son fiestas de inspiración cristiana. Punto. Esto es así y se ha acabado. De modo que al que no le guste, que no mire, que no tiene obligación. Y si se superpusieron sobre otras paganas, allá películas, que los cultos romanos, celtas o los que fueran ya prescribieron hace siglos.

En realidad, estas fiestas, como tantas otras, deberían ser celebradas por los cristianos de pura cepa, los que creen en los misterios que se conmemoran, en el espíritu que las anima; creo no andar muy desencaminado si les digo que lo sucedido en Belén nada tenía que ver con lo que decía el genio canario de Galdós, ni con las olas de compradores compulsivos (un servidor tampoco se libra). De modo que sería más que deseable que quien, creyente o no, no quiera celebrar las Navidades, no lo haga. Y quien guste de disfrutar esos días, que lo haga en buena hora. Y partidarios y detractores, si es posible, que no nos den el tostón.

Y también es necesario que se abstengan los amantes de lo políticamente correcto y los cenizos de lo políticamente estúpido, que no faltan. Ya tenemos bastante con el ejemplo de los soviéticos que prohibieron en 1929 el árbol de Navidad para que ahora los modernos vengan a declarar tabú los belenes y la simbología navideña. Por cierto, que si siguiendo las recomendaciones de algunos separatistas catalanes hay quienes deciden no celebrar las fiestas mientras haya políticos presos, que hagan lo que les dé la real gana: como si quieren mesarse las barbas, rasgarse las camisetas con sus eslóganes de turno o sentarse al fresco hasta después de Reyes. Allá ellos.

Déjenme que les diga también que, así como el engendro del Halloween me parece un disparate, desdeñar el árbol de Navidad frente a los belenes me parece estéril. Que el belén es lo tradicional, sin duda. Pero pueden convivir perfectamente ambas simbologías. Y si quieren poner al Papá Noel colgando de su fachada, allá películas. Todo es, creo, representativo de la Navidad. Hasta me da lo mismo que coloquen espectaculares iluminaciones que más tienen que ver con *La guerra de las galaxias*, por muy chulas que queden, que con la Navidad.

Pero, por el amor de Dios, y vuelvo a referirme a los políticamente correctos: que no nos den la tabarra. Que nos eviten algunas modernidades que no son sino excentricidades. Y, por lo que más quieran, si no les parece oportuno felicitar la Navidad, no lo hagan. Pero no expidan tarjetas de felicitación (en papel o virtuales), deseando un feliz solsticio de invierno. Eso no, por Dios, eso es demasiado. Pongamos por caso que a quien les habla, que por nombre lleva Juan, le diera por celebrar su santo, cosa que no hace, no por nada, sino porque no le da la real gana. Si a algún incauto se le ocurre venir y desearme feliz solsticio de verano, tengan por cierto que lo mando a tomar viento fresco. En estas fechas quizá no lo hiciera por no desentonar con el ambiente.

En fin, voy terminando. Como si tuviésemos poco con tantas fiestas encadenadas, el 21 tendremos que distraernos con las elecciones catalanas. ¡Vaya

tormento lo que llevamos meses viendo en Cataluña! Tal vez si en el próximo programa resisto a tanto empacho les hable algo sobre el asunto. Me malicio, claro, que eso les aburrirá. Quizá tanto como a mí. Pero a lo mejor se me ocurre alguna cosa y se la digo a ustedes.

Bueno, lo dicho disfruten la Navidad si pueden y les apetece. Escuchen esta felicitación de un cantante de verdad, y volvemos en seguida.

#### 4. PAUSA MUSICAL

*Feliz Navidad*, de José Feliciano

#### 5.- DESPEDIDA

Hasta aquí llega nuestro programa de hoy. No sé si les habrá convencido el formato, el contenido, o ambos. Como es normal, habrá opiniones para todos los gustos.

Tal vez a los oyentes les apetezca comentar o sugerir algo. Incluso, si lo desean, pueden proponer algún tema para ser tratado aquí. Para esto les dejo un correo electrónico por si quieren escribirme: [vueltayvueltaoyentes@gmail.com](mailto:vueltayvueltaoyentes@gmail.com).

Me propongo terminar cada programa con una frase para que reflexionen. Tengo por costumbre, a medida que leo, anotar en libretas algunas ideas de los autores; este es mi particular libro de citas, que me gusta usar en mis artículos, y que ahora, en este programa, me servirá para dejarles a ustedes la ocasión, si les parece bien, de dar algunas vueltas a la cabeza entre villancicos y turrone.

Ustedes perdonen, pero la frase de hoy es de Voltaire, de su *Tratado de la tolerancia*. No sé si será el autor más adecuado en estas fechas navideñas, pero desde luego el pensamiento que les voy a leer es absolutamente oportuno. Escuchen:

*“Una vez que el fanatismo ha contagiado un cerebro, la enfermedad es casi incurable”.*

Pues eso. Que les vaya bien, suerte en la lotería y feliz Navidad.

Buenas tardes y hasta dentro de dos semanas.